

XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población
Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011

Dimensiones objetivas y subjetivas de la segregación urbana:
el caso de San Carlos de Bariloche

Dra. Brenda Matossian

Becaria Posdoctoral – IMHICIHU CONICET

bmatossian@gmail.com

Resumen

San Carlos de Bariloche es una ciudad fragmentada. Su crecimiento acelerado y sin control, con fuerte diferenciación social, ha devenido en mundos urbanos de exclusión. Frente a esta realidad se busca analizar la complejidad social y territorial de esta ciudad polarizada. Para ello, desde la Geografía Social, se utiliza el concepto de segregación urbana en sus dimensiones objetivas y subjetivas. Se busca demostrar la naturaleza social y cultural y no exclusivamente técnico o económica del espacio. El desafío metodológico y de fuentes ha sido aquel que busca reconocer y relacionar ambas dimensiones del proceso de segregación urbana. Las dimensiones objetivas se estudian apelando a técnicas del análisis espacial. Las subjetivas se desarrollan en clave histórica y sociopolítica. Asimismo, los imaginarios urbanos y las representaciones sociales sedimentadas en el sentido común explican la consolidación y profundización de ciertas desigualdades socioterritoriales.

Los resultados obtenidos y la cartografía elaborada permiten observar el mosaico urbano en San Carlos de Bariloche, con áreas continuas pero con fuertes diferencias socioeconómicas y áreas discontinuas como islotes en una ciudad dispersa y hasta difusa. La franja localizada sobre la costa del lago posee una situación predominantemente más favorable que el sector Sur. Esta evidencia coincidiría con la idea instalada de las “dos caras de Bariloche”, una que mira el lago y goza de mejores condiciones socioeconómicas, íntimamente vinculada al turismo y otra que da la espalda al lago, con población que vive en condiciones desfavorables y en algunos casos de extrema marginalidad.

El propósito de este trabajo es brindar una perspectiva que estudie la desigualdad socioterritorial desde dimensiones novedosas con miras a que éstas sean consideradas para una gestión del territorio más justa e inclusiva.

Palabras clave: desigualdad socioespacial – ciudad – San Carlos de Bariloche – diferenciación residencial

Introducción: segregación urbana en el contexto de la Geografía Social

El estudio de la ciudad y de sus desigualdades internas, ha interesado a la Geografía a lo largo de su historia como Ciencia Social. Distintas corrientes del pensamiento geográfico se han esforzado en conocer más sobre las causas y consecuencias de las diferencias múltiples y complejas que existen entre las distintas porciones que conforman las ciudades.

Este trabajo propone un estudio sobre la diferenciación socio-residencial en las ciudades a partir del uso del concepto de segregación urbana desde un marco teórico basado en los principios de la Geografía Social. La necesidad de avanzar en este tipo de investigaciones fue destacada por Schteingart quien afirma que la división social del espacio merece “una mayor atención dentro del campo de los estudios urbanos, (...) discutir nuevas metodologías, (...) realizar muchos más estudios empíricos comparativos, (...) incluir análisis estructurales de las grandes tendencias de la división socioespacial de las ciudades como análisis de casos referidos a zonas periféricas y centrales del espacio urbano” (Schteingart , 2001:28).

Desde la Geografía Social se sostiene que para comprender los “mosaicos” urbanos es necesario remitirse a la organización de la sociedad y resaltar la vigencia de los factores básicos de la compleja división de las sociedades urbanas: el estatus económico, el estatus familiar, ciclo y estilo de vida y pertenencia a un grupo étnico minoritario (estatus migratorio), propuestos por Murdie en 1956 (apud Carter, 1974:311).

Más recientemente, Saskia Sassen (1991), recuperando análisis producidos en los años setenta, se refiere a la polarización espacial y de clases en las ciudades globales. Relaciona la economía global con la aparición de un nuevo orden social, caracterizado por rupturas en las tendencias de crecimiento y por el surgimiento de nuevas formas socioespaciales. Según la autora éstas se extienden desde la gentrificación residencial y comercial de altos ingresos hasta los agudos incrementos de pobreza y decadencia física, espacialmente concentrados bajo patrones de segregación residencial.

Desde las llamadas geografías posmodernas, reconocidos geógrafos como David Harvey y Edward Soja, promueven un estudio de la cuestión urbana donde los sujetos tomen protagonismo como actores en la construcción de territorios. En este sentido, se ponen en valor dimensiones no sólo materiales sino también simbólicas. Así las representaciones son estudiadas como modos de revelar estructuras discursivas de distintos grupos sociales y de sus espacialidades.

Este abordaje teórico tiene también su correlato desde lo metodológico ya que no serán sólo las técnicas cuantitativas, especialmente las herramientas de análisis espacial, las únicas protagonistas en el estudio de la segregación urbana. La reconstrucción de los discursos de los

distintos grupos sociales, los relatos de vida paralelos, las estrategias y trayectorias residenciales son formas de objetivación que nos permiten acceder a estos modos de territorialización particulares. En este sentido, se destaca el estudio, en clave histórica y sociopolítica, de las modalidades de expansión urbana, a través de la recopilación, procesamiento e interpretación de información proveniente de distintos organismos públicos e privados. Asimismo, los imaginarios urbanos y las representaciones sociales sedimentadas en el sentido común de distintos grupos en la sociedad, se presentan como elementos que explican la consolidación y profundización de ciertas desigualdades socioterritoriales. Para el análisis de estos factores se rescata el material publicado en medios de comunicación y la generación de fuentes primarias a través de la realización de entrevistas en profundidad a informantes clave. Asimismo, en esta investigación se busca un análisis crítico de los elementos históricos que permitan entender las conformaciones socioespaciales como herencias socio-culturales y de modelos de organización del territorio a lo largo del tiempo. Se busca demostrar en este trabajo que las dimensiones subjetivas de la segregación urbana poseen similar importancia y poder explicativo que aquellas objetivas.

El estudio de la segregación urbana: breve recorrido

La investigación sobre segregación urbana ha cambiado considerablemente desde los primeros estudios de la Escuela de Chicago hasta los enfoques vinculados con la “nueva segregación urbana”, tan en boga en los últimos años en países como Estados Unidos, Francia, México, Brasil y Chile. El antecedente más antiguo del cual parten las disquisiciones teóricas proviene de las aportaciones de la ecología humana desarrollada por la Escuela de Sociología de Chicago a partir de los años veinte, fundada en el análisis social de la ciudad. *The City* de R. Park y E. Burgess (1925) es la obra paradigmática en esa etapa. Décadas más tarde, los sociólogos urbanos de la Universidad de California, reconocidos como la Escuela de Los Ángeles, buscaron determinar áreas sociales homogéneas identificables en el medio urbano, en el marco de la teoría del cambio social. Los trabajos más importantes corresponden a Shevky y Williams (1949), Shevky y Bell (1955) y Tryon (1955).

Durante los años ochenta, en la producción científica sobre la segregación sobresalen estudios referidos a ciudades norteamericanas en los cuales se abordan los procesos de cambio asociados a la suburbanización y a la formación del *slum*: barrios centrales deteriorados, con altos niveles de hacinamiento y bajos niveles de ingresos, espacios residenciales de antiguos inmigrantes y sus descendientes (afro-descendientes, mexicanos y portorriqueños). En ese contexto, surgen los estudios pioneros de Massey y Denton (1988, 1989) que abordan la

segregación residencial de la población negra e hispana en sesenta ciudades de los Estados Unidos y proponen indicadores cuantitativos para medir las cinco dimensiones de la segregación residencial: equidistribución -también traducida como igualdad-, exposición, concentración, agregación y centralización. Desde mediados de los años noventa, el estudio de la segregación urbana tomó nuevas direcciones con el estudio de Jackson (1985) que propuso estudiar la segregación a través de las prácticas cotidianas de los migrantes en las ciudades.

En general, se reconoce cierta carencia de consenso en las definiciones conceptuales y operativas en torno a la noción de segregación urbana (Brun, 1994; Caprón y Gonzalez Arellano, 2006; Arriagada Luco y Rodriguez Vignoli, 2003). En sentido lato, la definición aceptada se refiere al grado de concentración espacial de los grupos sociales según características particulares. Estas pueden ser: nivel socioeconómico, religión, nacionalidad, entre otras. Esta noción fue esgrimida por Jacques Brun, en su trabajo: “Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine” (1994). El autor señala que el concepto de segregación ha sido utilizado y medido antes de recibir un análisis estricto de su significado. Brun menciona las limitaciones, dificultades y ambivalencias de la noción, a pesar de las cuales reafirma la necesaria utilización del concepto, aunque de modo prudente. En las últimas décadas el estudio de “la nueva segregación urbana” se concentró en la formación de espacios residenciales cerrados promovida por grupos de clases medias y altas. Este trabajo aborda el estudio de la segregación urbana en sentido amplio, con especial énfasis en la perspectiva residencial.

Desde una óptica teórica, el barrio ha sido el marco geográfico privilegiado en el análisis social de la ciudad en general y de las áreas residenciales en particular, por su identidad e integración social, como espacio de vida, de interacción y de pertenencia. No surge sólo de un recorte histórico o administrativo, sino también de las actividades cotidianas que realizan los ahí residentes y que se articulan con otros espacios (Caprón y Gonzalez Arellano, 2006).

San Carlos de Bariloche y sus barrios. Una ciudad fragmentada

Comprender la conformación barrial de las ciudades nos introduce a una primera aproximación sobre los elementos de análisis para el estudio de sus desigualdades.

Para el caso de San Carlos de Bariloche, el ejido municipal contiene un total de 91 barrios (DGERN, 2005) de distinta antigüedad y, sobre todo, de muy variada superficie. La actividad turística, el medio físico, las condiciones del sitio, el entorno andino, las modalidades de

expansión urbana y las diversas funciones particulares de las distintas porciones de la ciudad han influido en la forma y la extensión de tales barrios.

En sus orígenes, la población de San Carlos de Bariloche se concentró en el área central sobre la costa del lago Nahuel Huapi, luego esta mancha urbana, inicialmente compacta, se expandió, siguiendo los ejes de las principales vías de comunicación. No obstante, la conformación actual de la ciudad se definió en buena medida con la aprobación de numerosos loteos durante las décadas del '40 y '50, los cuales propiciaron la dispersión dificultando aún hoy una adecuada planificación y gestión territorial. En efecto, este proceso de intensa subdivisión no estuvo acompañado por una ocupación efectiva del territorio y, como consecuencia, la consolidación del entramado urbano continúa en muchos de esos antiguos loteos aún sin completarse. Varios otros factores han contribuido a acentuar la fragmentación urbana, destacándose los intereses del mercado inmobiliario y el elevado valor de la tierra.

La distribución de los barrios de esta ciudad muestra una concentración en el área central, especialmente en el centro y Sur del casco urbano, donde se densifica a partir de pequeños barrios de viviendas sociales, algunos de los cuales ocupan apenas algunas pocas manzanas. A esto se suman los emprendimientos de urbanizaciones cerradas que se han desarrollado en los últimos años en los extremos oeste y este de la ciudad. Este elemento emergente en la geografía urbana local, ha generando nuevas rupturas en el mosaico urbano y ha fomentado tensiones hasta entonces inexistentes entre distintos actores locales.

En este complejo conjunto de barrios, con distintos orígenes e historia, las composiciones demográficas y socioeconómicas distan de ser homogéneas, es por ello que se propone un abordaje a esta escala desde una perspectiva cuantitativa.

Este análisis puede reconocerse como lo que Ocaña Ocaña (2005) denominaría microanálisis sociodemográfico de un espacio urbano. Se refiere al estudio de la distribución de la población en las urbes y los procesos por los que se fragmenta en áreas sociales diferenciadas, como aspecto relevante de la dinámica socioespacial y una de las evidencias más genuinas de la naturaleza social del espacio (Ocaña Ocaña, 2005:6). Este tipo de microanálisis espacial se apoya en pequeñas unidades de observación que pueden ser los barrios o ciertas fracciones urbanas determinadas a los fines censales.

Las dimensiones objetivas de la segregación: análisis espacial

La fragmentación física de la ciudad de San Carlos de Bariloche producto de su topografía accidentada y de su crecimiento urbano puede hallar correspondencia con las distintas particularidades sociales de la población que habita cada parte de la ciudad. En esos casos la

fragmentación física está reforzada y profundizada por procesos de división social, pudiéndose hablar, en consecuencia, de una fragmentación espacial o socioespacial que resta funcionalidad y cohesión a la ciudad.

El análisis espacial con su amplia tradición dentro de la Geografía nos da un amplio abanico de posibilidades para estudiar las diferencias al interior del espacio urbano. Se decidió, como estrategia metodológica, realizar un análisis para la determinación de tipologías espaciales multivariadas homogéneas. Para ello se buscó un método que agrupara en función de las semejanzas de los individuos estadísticos involucrados, en este caso unidades espaciales compuestas por los barrios. Para elaborar regiones formales u homogéneas por el principio de correlación espacial relacionado la semejanza en las características de los individuos estadísticos en este caso de las unidades espaciales. Se trata de un método inductivo, parte de ir agrupando las unidades espaciales hasta definir las clases finales¹.

El objetivo ha sido analizar y explicar, a partir del análisis de *clusters* y el análisis discriminante, las diferenciaciones espaciales de la composición sociodemográfica de la población, tomando como unidad areal los barrios. Para realizar este análisis se seleccionaron variables demográficas, de educación, de salud, económicas y de vivienda² (Cuadro 1).

Para calcular las semejanzas el método se basa en dos grandes pasos: medir las similitudes y agrupar. Para el primero se calculan las distancias multidimensionales: distancias matemáticas en un espacio de muchas dimensiones donde cada dimensión está expresada en una de las variables y los individuos son puntos dentro de ese espacio simbólico. Para el segundo paso, se agrupó utilizando el método de cluster ponderado. Con la obtención de distancias multidimensionales se intentaron cuantificar las diferencias entre las características sociodemográficas de los distintos barrios. Luego, a partir de un método de clusters basado en el algoritmo de Ward se realizó un primer agrupamiento de barrios y la posterior aplicación del análisis discriminante permitió optimizar la clasificación socioespacial.

Establecidas las clases definitivas, se reordenó la matriz de datos y se agrupó dicha información por clases a los efectos de obtener una matriz de variables, no ya para los barrios sino para cada una de las clases areales obtenidas. A la vez, éstas clases se dividieron en dos grandes grupos: *áreas sociales en sentido estricto*: las que agruparon tres o más barrios; y *enclaves sociales*: constituidas por uno o dos barrios (Tabla 1). En esta matriz las variables fueron ponderadas por la población total de los barrios agrupados en cada una de las clases.

¹ Para detalles metodológicos ver Sánchez, Sassone y Matossian (2007)

² En la publicación realizada por la Dirección General de Estadísticas de la provincia de Río Negro (2005) se presentan sólo algunos tabulados procesados a escala barrial del Censo Nacional de Poblaciones, Hogares y Viviendas 2001, este hecho limitó la posibilidad de elegir variables para el análisis.

Asimismo, para cada una de las variables se identificaron con colores los valores máximos (en azul el primero y en celeste el segundo) y mínimos (en rojo el primero y en rosa el segundo) para facilitar el análisis vertical de la matriz e identificar las particularidades de cada clase.

Luego del procesamiento de los datos en un entorno SIG (Sistemas de Información Geográfica), y la elaboración del mapa de áreas sociales, se presentan de manera sintética la diferenciación social y la fragmentación espacial en San Carlos de Bariloche (Mapa 1).

Cuadro 1. Ejes de análisis y variables

CODIGO	VARIABLES
<i>EJE DEMOGRAFIA</i>	
DP	Densidad de Población
IM	Índice de Masculinidad
PT%	% Pasivos Transitorios
PD%	% Pasivos Definitivos
<i>EJE EDUCACION</i>	
ESC%	% Pobl. \geq 20 años con estudios superiores completos
AEE%	% Pobl. de 6 a 17 años que asiste a establecimientos educativos
AEEP%	% Pobl. que asiste a establecimientos educativos privado / Total que asiste a establecimiento educativo
<i>EJE SALUD</i>	
PCS%	% Pobl. con cobertura de Salud
\geq 65CS%	% Pobl. \geq 65 años con cobertura de salud
ICSM/V	Índice cobertura salud mujeres / varones
<i>EJE TRABAJO</i>	
D/PEA%	% Pobl. \geq 14 años desocupados / PEA (Pobl. económicamente activa)
JHD%	% Jefe/a de hogar desocupados / Total jefe/a de Hogar
OSP%	% Pobl. \geq 14 años ocupada como empleado sector público / Total pobl. \geq 14 años ocupada
<i>EJE VIVIENDA Y HOGARES</i>	
PVA+D%	% Pobl. en viviendas A + departamentos
PVH%	% Pobl. en viviendas con hacinamiento (2 y más personas por cuarto)
TMH	Tamaño medio de los hogares
<i>EJE NBI</i>	
PNBI%	% Pobl. con necesidades básicas insatisfechas
TMHNBI	Tamaño medio de los hogares con necesidades básicas insatisfechas

Fuente: Elaboración personal

Los resultados: áreas y enclaves sociales

Clase A: Se caracterizan por su baja densidad de población, altos niveles educativos y elevados porcentajes de asistencia a escuelas privadas. Son barrios que se extienden a lo largo de la costa del lago Nahuel Huapi, coincidiendo con áreas de alto valor inmobiliario.

Clase B: Presenta características socioeconómicas entre regulares y desfavorables, aunque con viviendas dignas. Se trata de barrios de trabajadores ocupados durante los años ochenta por corrientes migratorias internas e internacionales. Hasta hace dos décadas conformaban los

sectores más excluidos, pero hoy cuentan con servicios de electricidad, gas natural y agua potable, así como oficinas de asistencia social, salas de primeros auxilios y escuelas.

Clase C: Incluye barrios del casco urbano y otros muy alejados del área central. Presenta situaciones demográficas y socioeconómicas medias, aunque con un alto porcentaje de población anciana. Son antiguos núcleos aislados, con identidad y tradición definida.

Clase D: Son barrios de viviendas multifamiliares planificadas por el Estado y en ellos se localizan las mayores densidades de población y elevados tamaños medios de hogares y de hogares con NBI. Aun así cabe aclarar que el nivel de hacinamiento es intermedio.

Clase E: La localización de estos pocos barrios es periférica y sin continuidad espacial. Presentan buenas condiciones de cobertura de salud y se caracterizan por sus viviendas amplias. Asimismo, el tamaño medio de hogares con NBI es muy bajo.

Clase F: Son barrios de la zona Sur caracterizados por altas densidades de población, asociadas a la presencia de muchos niños en el hogar, con muy bajos niveles de instrucción y escasa asistencia a escuelas privadas. Estos barrios presentan altos porcentajes de jefes de hogar desocupados y mayores porcentajes de cobertura de salud en los varones.

Clase G: Comprende el centro de la ciudad y los barrios contiguos sobre el lago Nahuel Huapi hacia el Oeste, donde se concentran establecimientos dedicados al turismo. Se advierte un fuerte predominio de mujeres, el menor porcentaje de pasivos transitorios y el mayor de pasivos definitivos. El tamaño medio de los hogares es en consecuencia muy bajo, y se destaca el mayor porcentaje de asistencia a escuelas privadas.

Clase H: Posee un predominio de población joven y muy bajos porcentajes de ancianos. Los elevados valores de hacinamiento y tamaño medio de los hogares permiten inducir familias numerosas habitando en viviendas pequeñas. Registran bajos porcentajes de empleados públicos. Se trata de barrios relativamente nuevos, loteados a partir de los años noventa.

El Pinar: Es un barrio de viviendas planificadas por el gobierno provincial, de reciente creación. Su población de 6 a 17 años tiene asistencia escolar del 100%, y presenta el máximo porcentaje de ancianos con cobertura de salud. El índice de cobertura mujeres/varones es el más alto de la ciudad y cuenta también con el tamaño medio de hogares con NBI más bajo.

Colonia Suiza: Este particular sector del ejido municipal, que mantiene un estilo de vida más cercano al rural que al urbano, cuenta con la segunda densidad de población más baja. El índice de masculinidad indica un significativo predominio de varones.

Villa Catedral: Comprende el sector conocido como *la base* del centro de deportes invernales Cerro Catedral. Cuenta con la menor densidad de población, el máximo índice de

Tabla 1. Matriz de variables para las clases areales obtenidas

AREAS SOCIALES																			
	POB 01	DP	IM	PT%	PD%	ESC%	AEE%	AEEP%	PCS%	≥65CS%	ICSM/V	D/PEA%	JHD%	OSP%	PVA+D%	PVH%	TMH	PNBI%	TMHNBI
GRUPO A	15882	17,11	95,48	29,00	6,20	31,33	98,21	50,54	72,81	87,39	1,06	19,32	11,42	26,04	95,60	9,30	3,30	4,17	4,08
GRUPO B	24043	53,52	99,37	35,45	3,66	2,63	95,42	10,70	39,72	54,40	1,00	41,12	25,37	19,48	65,30	39,75	3,97	32,60	4,11
GRUPO C	20952	44,96	97,16	28,64	7,74	9,70	96,16	23,40	54,51	75,59	1,08	30,71	16,63	22,79	80,31	25,70	3,42	20,06	3,77
GRUPO D	8537	134,99	98,64	30,32	2,87	3,33	94,12	10,82	51,92	69,33	1,05	39,34	20,27	29,45	96,26	20,03	4,42	9,83	5,51
GRUPO E	1540	39,40	97,12	40,39	1,56	7,83	98,17	20,73	80,84	92,34	1,00	24,69	9,30	39,69	99,61	2,79	3,90	0,97	2,46
GRUPO F	3017	69,35	106,46	39,84	2,12	0,20	91,63	1,40	25,89	24,77	0,83	46,72	31,11	27,64	41,20	56,18	4,34	51,08	4,46
GRUPO G	12662	39,43	84,16	18,76	14,16	25,19	97,67	51,86	75,41	88,91	1,08	16,71	8,42	21,54	97,73	10,99	2,55	3,58	2,62
GRUPO H	992	23,40	99,94	43,65	1,21	1,78	97,86	5,57	41,23	56,14	0,97	24,33	17,13	10,03	52,42	48,19	4,15	37,70	4,14
ENCLAVES SOCIALES																			
Peumayen - Parque Huber / 40 Viviendas - Muvitur	193	43,53	80,41	37,82	2,59	6,06	100,00	47,00	63,73	74,96	0,93	22,86	14,15	21,84	97,19	6,37	3,74	6,22	3,36
Nuestras Malvinas / Unión	1424	30,13	96,52	46,63	1,54	0,34	90,39	0,62	18,61	18,34	0,88	35,26	21,74	48,56	15,73	73,81	4,30	69,73	4,30
El Pinar	61	35,06	103,33	37,70	1,64	6,25	100,00	14,29	37,70	100,00	1,34	39,13	18,75	14,29	91,80	8,20	3,81	1,64	1,00
2 de Abril	1148	39,42	108,73	47,56	2,35	0,00	90,70	7,21	11,59	7,41	1,14	56,60	30,83	47,20	10,63	74,39	4,32	77,70	4,27
Playa Serena	136	2,69	94,29	34,56	0,74	5,13	91,89	2,38	38,24	100,00	1,19	50,70	47,06	22,86	66,91	47,06	4,00	31,62	4,78
Colonia Suiza	86	2,08	132,43	24,42	6,98	8,47	94,12	8,70	41,86	83,33	0,95	24,44	22,22	14,71	95,35	9,30	3,25	17,28	3,27
Villa Catedral	85	0,74	136,11	21,18	3,53	22,58	100,00	50,00	75,29	100,00	1,06	4,35	3,57	9,09	100,00	26,09	2,46	0,00	4,08
Centro Atómico Bariloche	706	3,46	115,90	38,10	1,70	34,79	99,06	33,96	90,23	83,33	1,01	6,35	1,26	74,15	96,60	10,65	4,08	0,71	5,00

Fuente: Elaboración personal

masculinidad y escaso porcentaje de ancianos. Las variables sociales reflejan una situación muy satisfactoria y el menor porcentaje de empleados públicos se debe a la función turística.

Centro Atómico Bariloche: Comprende el Centro Atómico Bariloche, la Escuela Militar de Montaña y las viviendas de ambas instituciones. Se destaca por su baja densidad de población, elevados niveles de educación y asistencia escolar y el máximo porcentaje de empleados públicos. Las variables sociales reflejan una situación positiva.

Peumayen - Parque Huber / 40 Viviendas - Muvitur: Son barrios muy pequeños con fuerte predominio femenino y escasos niveles de hacinamiento. La asistencia escolar es del 100% y las variables sociales muestran en general una situación entre regular y favorable.

Nuestras Malvinas / Unión: Su población es joven, con niveles de asistencia escolar, cobertura de salud, viviendas deficitarias, hacinamiento y NBI características de situaciones de marginalidad.

2 de Abril: Ubicado en el Sur de la ciudad, cuenta con el mayor porcentaje de niños, así como las condiciones sociales más desfavorables de la ciudad, ya sea en cobertura de salud, nivel de instrucción, asistencia escolar, desocupación, hacinamiento y NBI en general.

Playa Serena: Es un barrio muy pobre de la zona Oeste caracterizado por su población joven, con el menor porcentaje de ancianos y el más alto de jefes de hogar desocupados.

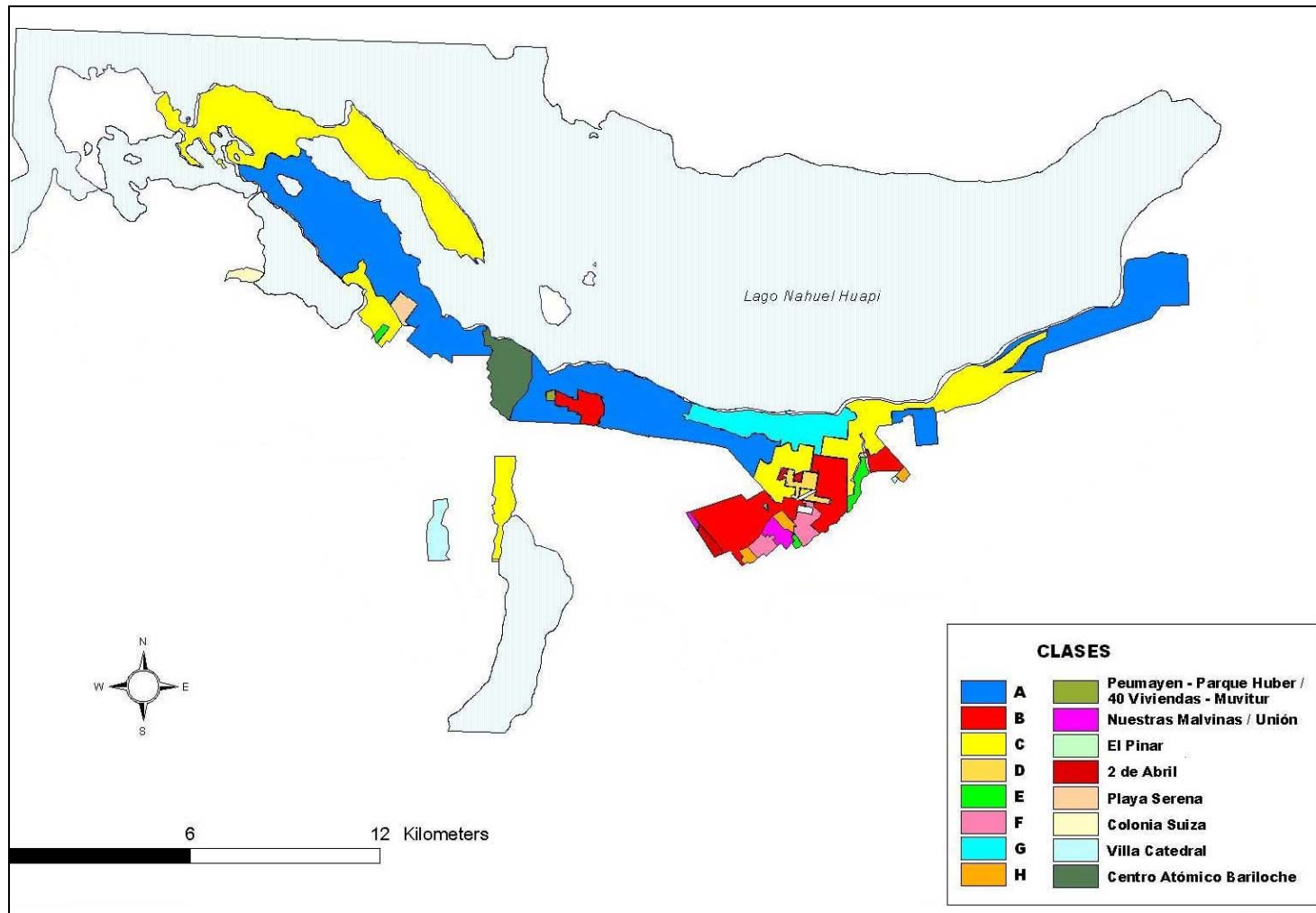
La escala de análisis trabajada permite afirmar que el espacio urbano de San Carlos de Bariloche es complejo y presenta matices; tal como sucede en otras ciudades “las viejas divisorias sociales en grandes unidades dan paso así a un caleidoscopio mucho más complejo donde las barreras no desaparecen sino que se multiplican, encerrando ahora unidades mucho más pequeñas” (Nel-Lo y Muñoz, 2004:296).

En esta instancia surge cuestionarnos acerca del porqué de estas divisiones al interior del espacio urbano. La búsqueda de respuesta nos lleva por caminos que deben trascender los resultados del análisis espacial. Es aquí donde la historia, el proceso de expansión urbana, las políticas públicas aplicadas y el análisis de los aspectos simbólicos de la construcción social de la ciudad deben brindar respuestas que amplíen y complementen aquello que es posible explicar a través de las estadísticas.

Desigualdad “versus” diferencias, un acercamiento a los aspectos subjetivos de la segregación

La perspectiva metodológica, los resultados obtenidos y la cartografía elaborada muestran el mosaico urbano en San Carlos de Bariloche, con áreas continuas pero con fuertes diferencias socioeconómicas y áreas discontinuas como islotes en una ciudad

Mapa 1. San Carlos de Bariloche: áreas y enclaves sociales por barrios. Método de Cluster y Análisis Discriminante.



Fuente: Elaboración personal sobre la base de la tabla 1

dispersa y hasta difusa. El tratamiento metodológico aplicado demuestra las desigualdades en aumento pues “cuando una diferencia entre dos o más grupos pone en una condición de ventaja o desventaja a otro, estamos hablando que esa diferencia se convierte en desigualdad” (González Arellano, 2004).

Esta desigualdad en el espacio, se reconoce en rasgos generales, pues la franja localizada sobre la costa del lago posee una situación predominantemente más favorable que el sector Sur. Esta evidencia coincidiría con la idea instalada en la ciudad de las “dos caras de Bariloche”. Una que mira el lago y goza de mejores condiciones socioeconómicas, íntimamente vinculada con la actividad turística y otra que da la espalda al lago, con población que vive en condiciones muy desfavorables y en algunos casos de extrema marginalidad. También se reconocen otras lecturas del conjunto urbano que conforman el mapa mental colectivo de San Carlos de Bariloche.

En este sentido, es evidente que las actividades relacionadas con el turismo marcan el pulso de la ciudad, especialmente en lo referido a su economía del tipo estacional. Esta concentración del sector terciario favoreció una diferenciación espacial entre lo que se podría denominar como la ciudad transitoria o turística y la ciudad permanente o estable. El carácter de permanente y estable se presenta a modo comparativo ya que lejos está de la realidad de responder a criterios estáticos. En esta línea se ubica otra propuesta desarrollada por el Consejo Federal de Inversiones (CFI) a principios de los noventa que diferencia: “la ciudad turística, la ciudad céntrica comercial permanente, la ciudad de los barrios y la ciudad de la marginalidad” (Fulco, 1993).

En suma, no sólo se puede hablar de una ciudad de “dos caras” o un modelo de ciudad dual, sino que también podría hablarse incluso de varias caras de esta ciudad. Esto se vincula con las distintas áreas y enclaves sociales pero también con las imágenes que sobre los distintos sectores de la ciudad tienen quienes la habitan y quienes la conducen. Los imaginarios urbanos juegan un rol clave en el abordaje de las dimensiones subjetivas de la segregación urbana. Uno de los antecedentes de este tipo de abordaje ha sido la propuesta proveniente de la escuela francesa por Grafmeyer (1998) quien señala tres procesos distintos de segregación: intención segregativa, resultado de una desigualdad de recursos y posiciones producidos por la diferenciación espacial, y resultado colectivo que emerge de una combinación de comportamientos individuales discriminatorios sin deseo de segregación («discriminación limitada»: elegir sus vecinos). Para García Canclini (2007) los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o desearíamos que existiera.

Cercano a este enfoque se encuentran algunos de los usos más recientes de la noción. Un ejemplo es el estudio de la relegación de grupos sociales quienes, por su condición social, viven en zonas de alta concentración de población en situación de pobreza (Kaztman, 2001), proceso íntimamente vinculado a las desigualdades de acceso a los bienes materiales y simbólicos de la ciudad.

Un enfoque similar estudia el “efecto vecindario” o el “estigma residencial” en el cual personas con similares características tienen ingresos y niveles de desempleo diferentes, dependiendo del barrio en que residen (Marpsat, 1999).

Otro de los temas que ha despertado gran interés en las últimas décadas, como ya se ha mencionado, ha sido el estudio de la concentración de población con altos ingresos en conjuntos residenciales de lujo, en particular en los suburbios mediante estrategias de encierro (Pires de Caldeira, 2000; Svampa, 2001; Vidal, 2001; Cabrales Barajas, 2002). Desde esta perspectiva se abre un análisis al carácter voluntario o forzado que puede tener la segregación residencial en la población de distintas condiciones socioeconómicas. Lo interesante es señalar que la segregación residencial puede ser un recurso instrumental deliberadamente buscado (Boal, 1998) o una precondition para, o un resultado de, la formación de una comunidad (Castles, 1993). Rubén Kaztman (2001:12) enumera distintos motivos vinculados a este tipo de decisiones: para reestablecer redes, mantener costumbres, normas, valores e identidades culturales comunes; para defenderse de ataques de otros grupos sociales; para sentar las bases de emprendimientos empresariales para los cuales el capital social comunitario es un recurso muy valioso; para mejorar las condiciones para acciones de movilidad colectiva con objetivos de mejoramiento de la infraestructura común o aun con objetivos políticos de más largo plazo.

En este sentido, poca atención ha recibido el estudio de estas cuestiones más subjetivas de la segregación urbana para sectores de bajo nivel socioeconómico. Las heterogeneidades al interior de los sectores populares advierten sobre los riesgos de considerar las áreas periféricas como un conjunto homogéneo.

Para el caso de San Carlos de Bariloche, a las desigualdades socioresidenciales y económicas, se suman las historias de conformación propias de los distintos barrios y la marcada diferenciación con la cual se distribuye la población según su origen.

Con miras a conocer las lógicas residenciales que subyacen dentro de un contexto de segregación urbana multidimensional se enfocará ahora el análisis en el caso del asentamiento de población de escasos recursos, principalmente migrantes

internacionales (chilenos en su mayoría) e internos (de origen rural, provenientes de la Línea Sur). Se busca poner en relieve la importancia de aspectos que usualmente no son valorados en el estudio de las desigualdades urbanas. Para ello se mostrará la importancia de la mirada histórica y política en el estudio de las divisiones actual del espacio urbano desde una óptica subjetiva de la segregación urbana.

Barrios populares de periferia, modalidades de conformación

Vale destacar, desde una mirada conceptual, los tres factores que según Hernández García (2005) contribuyen a definir el “hábitat popular de periferia”: a) el crecimiento urbano por causas del crecimiento de la población y del desplazamiento forzado y voluntario; b) sectores de la ciudad con grandes carencias en lo económico y en lo social, así como en los servicios e infraestructura; c) la iniciativa que toma el poblador (porque no tiene otra opción) de desarrollar su propio entorno, de conseguir el lote, construir su vivienda o gestionar su construcción y lograr los servicios públicos básicos. Se verá entonces cómo se ha dado el origen de este hábitat popular de periferia para el caso de San Carlos de Bariloche.

Retomando el modelo propuesto por el CFI, ha sido justamente en la “ciudad de la marginalidad”, hacia los sectores Sur y Sudeste, donde el crecimiento fue intenso especialmente hacia fines de los años setenta y durante la década del ochenta. La expansión de la ciudad hacia estos sectores se caracterizó por distintos procesos en los cuales la presencia estatal tuvo distintos grados de intervención. Del análisis de ordenanzas, archivos históricos y de los mismos relatos de vecinos e informantes clave se puede plantear una manera de distinguir los procesos de conformación de barrios populares.

* Conformaciones barriales en edificios y monoblocks: se trata de los barrios construidos por el Instituto de Promoción y Planificación de la Vivienda Río Negro y por programas nacionales de vivienda. Según Agüero (2007) en estos barrios residen familias transplantadas aisladamente de diversos lugares y que no logran aún una integración e inserción real, que tendrían una identidad en gestación conflictiva y contradictoria (1970-1990). Como ejemplo de este caso encontramos barrios como Ada María Elflein o Boris Furman.

* Barrios impulsados desde el ámbito privado: los fraccionamientos producidos durante las décadas del '40 y '50 generaron la creación de nuevos loteos muy alejados de la mancha compacta de ese entonces. En muchos casos dichos loteos fueron adquiridos

por empresas como Compañía Cantegrill S.A. y Compañía Lagos del Sur S. A. durante los años sesenta donde el turismo creció intensamente (Suárez, 1977:165). Hacia fines de los setenta y principios de los ochenta varios de estos loteos, aún sin servicios básicos, comenzaron a ser vendidos y la población accedió a los terrenos mediante la compra directa o mediante financiación de los mismos. Por ejemplo el barrio El Frutillar.

* Barrios conformados mediante una política de erradicación forzada: este proceso se ha desarrollado principalmente en dos periodos: uno hacia fines de los años setenta y otro en democracia entre 1989 y 1994. Esta relocalización se produjo desde ocupaciones de terrenos fiscales o privados, muchos de ellos cercanos al centro, hacia sectores periféricos de escasa o nula infraestructura. Como ejemplos podemos citar el barrio Arrayanes (para el primer período) y los barrios Unión y 2 de Abril para el segundo. Este tipo de barrios cargan con un fuerte estigma en el contexto urbano de la ciudad. Esta imagen negativa no se vincula ni directa ni excluyentemente con una clase social determinada. Al estudiar las tensiones generadas en la población ante una posibilidad de relocalización se ha destacado que “más que una posibilidad de ser propietarios, esta alternativa era vista como un castigo, como una cuestión punitiva” (Caram y Perez, 2004).

* Ocupaciones de terrenos: se trata de ocupaciones irregulares, también conocidas como “tomas”. Se han realizado con mayor o menor grado de organización en varios sectores de la ciudad a lo largo del tiempo. Se dieron en muchos casos en terrenos en litigio por sucesión familiar, propiedades cuyos dueños no vivían en la localidad y en tierras cuya jurisdicción disputaban el municipio y la provincia. Para el caso de las ocupaciones más antiguas, esta situación se prolongó durante los años sesenta, en los setenta las distintas autoridades (dictaduras incluidas) “toleraron las diversas organizaciones de los asentamientos... conscientes de su impotencia e incapacidad para resolver el tema de fondo” (Fuentes, 2007: 92). Con el retorno de la democracia la solución se restringió a intentar frenar las presiones de los intereses inmobiliarios y judiciales y demorar las órdenes de desalojo. En algunos casos se llegó a regularizar la situación mediante un largo proceso por el cual el estado municipal declara estos sectores de interés social. En algunos casos el municipio ha comprado los terrenos a privados o ha gestionado el traspaso de tierras desde provincia o nación y regulariza la situación de tenencia de los vecinos permitiéndoles acceder a la propiedad mediante el pago de cuotas.

Cabe aclarar que las matrices propuestas y las modalidades no se consideran como mutuamente excluyentes ya que algunos barrios han atravesado más de una de ellas a lo largo de su historia. Las matrices y las modalidades pueden combinarse en un mismo proceso

Segregación residencial en sectores populares

Frente al intenso crecimiento demográfico y la consecuente expansión urbana de fines de las décadas del setenta y ochenta comenzaron a intensificarse las necesidades de abastecimiento de servicios e infraestructura. El municipio se vio incapaz de proveer estos servicios y fue así como los vecinos de los incipientes barrios comenzaron a reunirse para intentar resolver sus principales problemas. Es un proceso de construcción de una identidad social y cultural en la ciudad por parte de los vecinos, muchos de ellos migrantes, en torno a sus intereses compartidos como constructores y usuarios del espacio urbano. Tal como afirma Torres Carillo (1999) la experiencia de lucha común por conseguir una vivienda y un hábitat, por dotarlos de servicios básicos, así como por construir un espacio simbólico propio, se convirtieron en factores decisivos en la formación de una manera de ser propia como pobladores populares urbanos.

Aún así, en los comienzos de los barrios, la participación organizada de los vecinos se topó con serias complicaciones y no fue entonces sino hasta el retorno de la democracia en 1983 que las Juntas Vecinales se consolidaron. Cada mejora barrial supuso esfuerzo, tiempo y perseverancia “*son todas gestiones frente al gobierno municipal y frente a las empresas prestadoras de servicios*” afirmaba miembro de la primera Comisión Directiva de la Junta Vecinal Arrayanes.

En algunos casos los vecinos vieron condicionada la posibilidad de elegir el nombre de su propio barrio. La elección de los topónimos no es un acto inocente³; la toponimia expresa relaciones de poder, forma parte de las estrategias de control de un área (Benedetti, 2009). Como afirma Fuentes (2008:135), “el bautismo de las calles en un barrio de sectores populares... constituye una marca que sus habitantes dejan en la ciudad, es una apelación a pertenecer a la misma en igualdad de derechos... estos nombres actúan como lugares de memoria”.

³ En un artículo dedicado a Domingo Faustino Sarmiento, Pickenhayn (2000) dice “nada mejor que un topónimo para hacerse inmortal”. Si bien la referencia no se aplica directamente al caso de estudio si deja traslucir lo significativo de permitir o no a un grupo de migrantes elegir el topónimo de su barrio.

El barrio se constituyó para los vecinos como un lugar dentro del cual se sienten contenidos, un espacio dentro del cual se mueven con confianza. En el discurso de migrantes chilenos se caracteriza al barrio como: *un lugar tranquilo..., con gente conocida*. Dentro de estas representaciones urbanas está presente también la dialéctica: *“adentro y afuera”, “salir y entrar”, “bajar y subir”*. Estos pares opuestos se utilizan para distinguir los sectores de la ciudad: *salir* o *bajar* implica estar afuera del barrio y además alude a un “arriba” referido al “Alto”⁴. Tal como afirma Edward Relph (1976:49) “To be inside a place is to belong to it and to identify with it, and the more profoundly inside you are the stronger is this identity with the place”.

A lo largo de las experiencias analizadas se dio el surgimiento de acciones colectivas positivas en un contexto de muchas privaciones. Han sido en esos contextos de dificultad inconmensurable, como fueron la reubicación forzada en el caso de Arrayanes, la falta de servicios y la permanente marginación lo que llenó de sentido la acción colectiva de los primeros años de los barrios. Un migrante chileno afirmaba al respecto: *“nosotros después al tiempo nos damos cuenta que nos marginaron de esa manera pero nos dio eh... el motivo para reunirnos como compatriotas y tener nuestras propias vivencias... nuestras costumbres...”* (Varón, 53 años)

Reflexiones finales: la importancia de la dimensión subjetiva de la segregación

Muchas de las representaciones construidas en torno a esta ciudad y a los distintos sectores al interior de la misma han contribuido a profundizar y naturalizar desigualdades entre las dos partes de una “ciudad dual” con poca relación entre sí. Se busca reproducir una historia hegemónica que niega elementos de conflicto y también una geografía que niega sus sectores marginales.

Estos elementos han atentado contra las posibilidades de una identificación colectiva, y contra la construcción de sentido de lugar. El espacio urbano puede ser al mismo tiempo resultado y productor de complejos procesos de diferenciación y de desigualdad. Las desigualdades sociales y culturales contribuyen a generar segregación urbana y esta, a su vez, retroalimenta dichas desigualdades. Estas desigualdades, estudiadas desde la noción de segregación urbana, se interpretan no sólo desde las dimensiones espaciales,

⁴ Se conoce como el Alto a los barrios del Sur y Sureste (sobre la morena de los 900 metros s.n.m.), a la “ciudad de la marginalidad” “La denominación *el alto* está cargada de cierto estigma discriminatorio y además no tiene en cuenta la diversidad hacia el interior” (Kropff, 2001:36). Al referirse al Sur de la ciudad como “El Alto” el plan de ordenamiento para ciudad realizado en 1977 muestra un importante antecedente en la instalación de este término (Suárez, 1977).

sociodemográficas y económicas, sino también desde dimensiones difíciles de mensurar tales como la política, la simbólica y la histórica. Se propone un enfoque que de cuenta de la complejidad de estos procesos y de la importancia de las dimensiones subjetivas de la segregación urbana, con miras a buscar caminos novedosos que contribuyan a dar respuestas a los graves problemas sociales y urbanos que enfrentan los gobiernos locales.

La segregación urbana es una temática que demanda abordajes mixtos en distintos sentidos: teórico, metodológico, en particular en la multiescalaridad, y en el contexto de las temporalidades. Observar el espacio como una fotografía es útil pero no da respuestas en cuanto a las acciones de los actores que han intervenido para que las sociedades y sus modos de territorialización se muestren tan profundamente fracturados. Las políticas de tierras, de viviendas y de planeamiento urbano (municipal, provincial y nacional) deben ser cabalmente comprendidas como piezas de importancia al estudiar estas transformaciones socioterritoriales. También la canalización de los intereses privados mediante la especulación inmobiliaria requiere de atención, especialmente en una ciudad receptora de turismo internacional.

Al mirar el proceso en el largo plazo, se distingue la necesidad de contextualizar la segregación urbana en un período histórico, regional y abierto a la complejidad de la realidad social. Tal como se ha visto, los barrios populares de la periferia muestran modalidades de conformación diferenciales, son heterogéneos y se enmarcan en lógicas de segregación distintas.

Es una segregación impuesta, en buena medida, por el desarrollo urbano y por las políticas públicas de vivienda y planificación, es una segregación de base social, pero es también una segregación reforzada en los mismos habitantes que, ante una situación de voluntariedad limitada, en mayor o menor grado, se agruparon y reforzaron su identidad.

Bibliografía

- AGÜERO, A. (2007) “Virgen Misionera: Somos de acá”. FUENTES, R., NÚÑEZ, P. (eds.) *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*. San Carlos de Bariloche, Editorial Núcleo Patagónico, 25-66.
- ARRIAGADA LUCO, C.; RODRIGUEZ VIGNOLI, J. (2003) “Segregación residencial en áreas metropolitanas de América Latina: magnitud, características, evolución e implicaciones de política”, *Serie Población y Desarrollo* (Santiago de Chile) N° 47, CELADE División de Población. Proyecto Regional de Población CELADE / UNFPA.

- BENEDETTI, A. (2009) “Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino” *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Barcelona) [En línea] Vol. XIII, N° 286, Universidad de Barcelona. <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>>.
- BOAL, F.W., (1998) “Exclusion and Inclusion: Segregation and deprivation in Belfast”. MUSTER S. AND OSTENDORF. W.(ed), *Urban segregation and the Welfare State*. London, Routledge.
- BRUN, J. (1994) “Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine”. BRUN, J.; RHEIN, C. *La ségrégation dans la ville*. Paris, L'Harmattan, 21-57.
- CABRALES BARAJAS, I. f. (dir.). (2002). *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara//UNESCO, 621p.
- CAPRON, G.; GONZÁLEZ ARELLANO, S. (2006) “Las escalas de la segregación y de la fragmentación urbana”, *Revista Trace* (México D. F.), N° 49, Junio-Julio, CEMCA, 65-75.
- CARAM, M.; PÉREZ, S. (2004) “Entre la ocupación ilegal y la seguridad: tensiones en la construcción de la identidad barrial”. *Revista Mundo Urbano*, 2004, n° 22.
- CARTER, H. (1974) *El estudio de la geografía urbana*. Madrid, Instituto de estudios de administración local.
- CASTLES, S. (1993) “Population Distribution and Migration”, *Proceedings of the United Nations Expert Meeting on Population Distribution and Migration*, Santa Cruz, Bolivia pp. 309-33.
- DGEC DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS, PROVINCIA DE RÍO NEGRO (2005), *San Carlos de Bariloche por Barrios, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, documento digital.
- FUENTES, R. D. (2007) “El espacio social de 34 hectáreas: los barrios Unión y 2 de abril”. FUENTES, R.; NÚÑEZ, P. G. (Eds.) *Sectores populares: identidad cultural e historia en Bariloche*. San Carlos de Bariloche, Editorial Núcleo Patagónico, 89-118.
- FUENTES, R. D. (2008) “Pilar I: de la pampa de Buenuleo a la pampa de Milhas”. FUENTES, R. D.; NÚÑEZ, P. G. (Eds.) *Robles – Pliar I. Identidad y lucha por la tierra en San Carlos de Bariloche*. San Carlos de Bariloche, Editorial Núcleo Patagónico, 99-140.
- FULCO, C. A. (1993) *Proyecto de ordenamiento integral de infraestructura de servicios para la ciudad de San Carlos de Bariloche, provincia de Río Negro*. Vol.16, Informe final, La Plata, Consejo Federal de Inversiones.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2007) *Imaginario urbanos*. Buenos Aires, Eudeba, Tercera Edición.
- GRAFMEYER, Y. (1998) “Logement, quartier, sociabilité”. SEGAUD, M.; BONVALET, C.; BRUN, J. (Eds.) *Logement et habitat, l'état des savoirs*. Paris, Editorial La Découverte, Coll. textes à l'appui, 347-354.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, J. (2005) “Participación y hábitat: ¿sueño posible o relación no deseada?”, *Revista INVI* (Santiago de Chile), año/vol 20, N° 055, Universidad de Chile, 48-81.
- JACKSON, T. (1985) *Crabgrass frontier. Suburbanization in the United States*. Londres, Oxford University Press, 396p.
- KAZTMAN, R. (2001) “El aislamiento social de los pobres urbanos: reflexiones sobre su naturaleza, determinantes y consecuencias” *Serie Documentos de Trabajo* N°1. SEIMPRO Sistema de Información, monitoreo y Evaluación de Programas Sociales.

- KROPFF CAUSA, L. (2001), *De cómo paisanos y chilotes devienen vecinos. Migración, identidad y estado en San Carlos de Bariloche*, Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- MARPSAT, M. (1999), "La modélisation des 'effets de quartier' aux États-Unis", *Population*, vol. 54, N° 2, 303-330.
- MASSEY, D. S.; DENTON, N. A. (1988). "The dimensions of residential segregation", *Social Forces*, N° 67 (2), 281-315.
- MASSEY, D. S.; DENTON, N. A. (1989). "Hypersegregation in U.S. Metropolitan Areas: Black and Hispanic Segregation along Five Dimensions", *Demography*, N° 26 (3), 373-391.
- NEL-LO, O.; MUÑOZ, F. (2004) "El proceso de urbanización". ROMERO, J. (Coord.); ORTEGA VALCARCEL, J.; MENDEZ, R.; NEL-LO, O.; MUÑOZ, F. Y OTROS. *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Barcelona, Editorial Ariel, 255-332.
- OCAÑA OCAÑA, C. (2005) "Microanálisis sociodemográfico de espacios urbanos", *Boletín de la A.G.E.*, N° 40, Asociación de Geógrafos Españoles, 5-34.
- PARK, R. E.; BURGESS, E. W. (1925) *The City*. Chicago, The University of Chicago Studies in Urban Sociology, University of Chicago Press.
- PICKENHAYN, J. A. (2000) "Trama geográfica en las utopías de Sarmiento", *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Barcelona) [En línea] N° 62, Universidad de Barcelona <<http://www.ub.es/geocrit/sn-62.htm>>.
- PIRES DE CALDEIRA, T. (2000). *Cidade de Muros : crime, segregação e cidadania em Sao Paulo*. Sao Paulo: Edsup, 399p.
- RELPH, E. (1976) *Place and Placelessness*. London, Pion.
- SÁNCHEZ, D. C.; SASSONE, S. M.; MATOSSIAN, B. (2007) "Barrios y áreas sociales de San Carlos de Bariloche: análisis geográfico de una ciudad fragmentada". En: *IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Huerta Grande (Córdoba), AEPA – Centro de Estudios Avanzados (Universidad Nacional de Córdoba).
- SASSEN, S. (1991). *The Global City: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press.
- SCHTEINGART, M. (2001) "La división social del espacio en las ciudades", *Perfiles Latinoamericanos*. México D. F, Revista de la Sede Académica de México de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Año 9, N°19, 13-32.
- SHEVKY, E.; BELL, W. (1955) *Social Area Analysis: Theory, Illustrative Application and Computational Procedures*. Stanford, Stanford University Press.
- SHEVKY, E.; WILLIAMS, M. (1949) *The social areas of Los Angeles. Analysis and topology*, Berkeley, The University of California Press.
- SUAREZ, O. (1977) *Plan de ordenamiento urbano San Carlos de Bariloche*. Buenos Aires, Consejo Federal de Inversiones, Secretaría de Planeamiento de la Provincia de Río Negro y Municipalidad de Bariloche.
- SVAMPA, M. (2001) *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires, Biblos.
- TORRES CARRILLO, A. (1999) "Barrios populares e identidades colectivas", *Barrio Taller* (Bogotá) [En línea], Serie Ciudad y Hábitat N° 6, El Barrio - Fragmento de Ciudad II <<http://www.barriotaller.org.co/re6.htm>>.
- TRYON, R. C. (1955) *Identification of social areas by cluster analysis*. Berkeley, University of California Press.
- VIDAL, S. (2001) "Segregación residencial y apropiación del espacio", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. V, n° 94, Universidad de Barcelona (España) <<http://www.ub.es/geocrit/sn-94.htm>> .